

Barcelona, 17 de noviembre de 1951

Sr. Constantin Marinescu
PARIS

Mi querido amigo:

Supongo habrá recibido mi carata por avión, fechada ayer. Con la presente le mando otro documento corregido. Lo he examinado yo personalmente, ayudado por una especialista de la época, Me. Millás Vallierosa. Ahora está bien.

Están sacando los microfilms de los tres documentos que Ud. deseaba. Se los enviaré cuanto antes.

Lo demás, está en marcha. Ya recibirá ulteriores noticias mías.

Tanto mi esposa como yo agradecemos a Ud. y esposa las atenciones que nos dispensaron con motivo de nuestra última estancia en París.

Le saluda muy afectuosamente, su amigo,

muestras del ~~que~~ expansionismo que ha de animarle. ~~Y~~ lo siento en la persona de Hildebrando, como en el trascendental movimiento colectivo encarnado en las Cruzadas.

Así, acorralando el concepto de medieval hasta un último reducto, no damos cuenta de que va disipándose, escurriéndose, hasta quedar reducido a una expresión ~~sin~~ sin contenido propio. Esto en cuanto a los sucesos de la gran historia diplomática política y cultural según hoy que estamos acostumbrados a manejar como factores esenciales de la "predicación medieval". Formando como medida de la primera otros módulos, entonces el cambio de panorama puede parecer aún más radical. ¿Quién dudará, por ejemplo, de que en la historia religiosa la predicción del Cristianismo ofrece una fecha mucho más sobresaliente ~~en~~ para establecer un hito divisorio, que no la división del Imperio Romano por Teodósio o la caída de Constantinopla en poder de los turcos? Y en cuanto a la historia agrícola ¿no es evidente que los mojones se hallan al comienzo de los tiempos neolíticos y en pleno siglo XVIII europeo, épocas de los fundamentales cambios técnicos en el cultivo del campo?

Es preciso, por tanto, considerar a la Edad Media como la primera fase del desarrollo de la verdadera historia europea, no como un período intercalado entre dos robustas concepciones del mundo, ~~en~~ una especie de cañón de sarta de los siglos entre el hundimiento del Imperio Romano y la afirmación cultural renacentista. Su grandeza radica, ~~en~~ y su gloria radican, precisamente, en esa juventud brava en que preparó ~~la~~ el triunfo.